



**IMPORTANCIA DEL DESARROLLO DE HABILIDADES
SOCIOEMOCIONALES COMO PARTE DE UNA EDUCACIÓN
INTEGRAL PARA EL SIGLO XXI**

IMPORTANCE OF SOCIO-EMOTIONAL SKILLS DEVELOPMENT AS
PART OF A COMPREHENSIVE EDUCATION FOR THE 21st CENTURY

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller
en Educación**

Presentado por

Yesenia Marycielo Ñontol Anyaypoma
<https://orcid.org/0009-0009-2052-477X>

Asesora

Pierina Baroni Paredes
<https://orcid.org/0009-0008-5355-9998>

Lima, marzo, 2024



monografia final (3)

8%
Textos sospechosos



8% Similitudes
< 1% similitudes entre comillas
0% entre las fuentes mencionadas
< 1% Idiomas no reconocidos

Nombre del documento: monografia final (3).docx
ID del documento: 864ddd7b4fe0dd1cc2af943c1834e52cb26683f8
Tamaño del documento original: 119,89 kB

Depositante: PIERINA BARONI
Fecha de depósito: 20/3/2024
Tipo de carga: Interface
fecha de fin de análisis: 20/3/2024

Número de palabras: 9837
Número de caracteres: 67.576

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	www.icfes.gov.co https://www.icfes.gov.co/documents/39286/1218080/marco_referencia_HSE_ERCE_2019.pdf 9 fuentes similares	4%		Palabras idénticas: 4% (425 palabras)
2	repositorio.minedu.gob.pe https://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/20.500.12799/4661/1/El futuro del aprendizaje 2 Qué ti... 2 fuentes similares	4%		Palabras idénticas: 4% (438 palabras)
3	www.mariowaisbluth.com https://www.mariowaisbluth.com/descargas/MWaisbluth_Educ_sigloXXI_1e.pdf?v2	2%		Palabras idénticas: 2% (182 palabras)
4	revistas.utm.edu.ec https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Cognosis/article/download/3398/3316/	1%		Palabras idénticas: 1% (116 palabras)

DEDICATORIA

Dedico esta investigación a Dios, por ser quién puso en mi camino esta hermosa profesión. A mi madre, hermanos y sobrinos, por apoyarme incondicionalmente en todos mis proyectos de vida. A mi novio, por motivarme a seguir adelante en cada peldaño de este proceso. Y a mi asesora, por la paciencia, conocimiento y acompañamiento.

Yesenia Marycielo Ñontol Anyaypoma

RESUMEN

Esta investigación pretende brindar información que sirva a los docentes y padres de familia como herramienta para procurar una educación integral en los estudiantes, al abordar un tema tan importante como el desarrollo de habilidades socioemocionales. Estas influyen en el desarrollo del estudiante en diversos aspectos de su vida (personal, social, educativo), así como poseen repercusiones importantes en su vida adulta. Por tanto, es necesario que los estudiantes estén preparados para asumir los retos que les depare el futuro de forma asertiva. Además, el desarrollo de este tipo de habilidades representa para la educación atender a una de las necesidades del estudiante que por mucho tiempo se ha dejado de lado en el sistema educativo. Por ende, a continuación, se desarrolla más a profundidad los cambios que han surgido con el tiempo, hasta llegar a conocer lo que se espera de la educación en el presente siglo. Asimismo, se aclara el concepto de habilidades socioemocionales desde las diversas conceptualizaciones que existen; y, finalmente, se resalta la importancia de las habilidades socioemocionales para favorecer el aprendizaje de los estudiantes dentro del aula.

Palabras clave: educación integral; habilidades socioemocionales; estudiantes; aprendizaje; aula.

ABSTRACT

This research aims to provide information that serves teachers and parents as a tool to provide a comprehensive education for students, by addressing an issue as important as the development of socio-emotional skills. These influence the student's development in various aspects of their life (personal, social, educational), as well as have important repercussions on their adult life. Therefore, it is necessary for students to be prepared to take on the challenges that the future brings in an assertive manner. Furthermore, the development of this type of skills represents for education to address one of the student's needs that has been neglected for a long time in the educational system. Therefore, below, the changes that have arisen over time are developed in more depth, until we know what is expected of education in the present century. Likewise, the concept of socio-emotional skills is clarified from the various conceptualizations that exist; and, finally, the importance of socio-emotional skills is highlighted to promote student learning in the classroom.

Keywords: comprehensive education; socio-emotional skills; students; learning; classroom.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: EDUCACIÓN INTEGRAL PARA EL SIGLO XXI	9
1.1. La educación durante el siglo XX	9
1.2. Educación integral para el siglo XXI	13
CAPÍTULO II: HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES	21
2.1 Definición de habilidades socioemocionales.....	21
2.2 Importancia de las habilidades socioemocionales en la educación para el siglo XXI y su relación con el aprendizaje	27
CONCLUSIONES	32
REFERENCIAS	34

INTRODUCCIÓN

Sabemos que la educación es el medio principal que permite a las personas formarse como ciudadanos, adquiriendo a través de ella estructuras propias cognitivas y socioemocionales que le van a permitir incluirse en la sociedad a la que pertenecen (Ministerio de Educación, 2017). Sin embargo, la educación no siempre fue vista de esa manera, puesto que durante el siglo XX estaba centrada básicamente en aspectos cognitivos y académicos únicamente, al considerarse que los aspectos sociales y personales no eran un tema de su competencia con los estudiantes (Dussel y Caruso, 2018).

Es a partir del siglo XXI que surge la idea de que los aspectos socioemocionales también son necesarios como parte de la formación de los estudiantes (Waissbluth, 2018), ya que van a permitir un aprendizaje más significativo y positivo. Los aspectos socioemocionales desarrollan habilidades como el autoconocimiento, la perseverancia y la autoestima, que son necesarias para construir una vida activa como ciudadanos de este siglo (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco], 2021b).

En nuestro país también se está avanzado en este sentido, ya que el Ministerio de Educación (MINEDU, 2017) propuso, a través del Currículo Nacional de Educación Básica, una serie de lineamientos que indican una pauta para lograr que la formación del estudiante sea de calidad e integral y no únicamente académica, incluyendo aquí el desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes.

Las habilidades socioemocionales (HSE) son un conjunto de conocimientos, destrezas y habilidades que permiten a las personas relacionarse consigo mismas y con los demás de manera saludable, desarrollándose autónoma y responsablemente en un mundo de naturaleza social (Unesco, 2021b). Estas habilidades son de dominio interpersonal, cuando están referidas a expresar e interpretar información desde uno mismo hacia los otros, a través de la colaboración, el trabajo en equipo, la empatía, resolución de conflictos y liderazgo; y también están las de dominio intrapersonal, cuando aborda las emociones y sentimientos

propios, como la regulación emocional, apertura, adaptabilidad, curiosidad, perseverancia y estabilidad emocional.

He aquí la relevancia del desarrollo de habilidades socioemocionales como parte de una educación integral y acorde con las necesidades que la actualidad demanda para nuestros estudiantes. Es precisamente en la etapa escolar cuando las personas necesitan conocer y desarrollar dichas habilidades de cara al futuro. Se debe considerar que en el último siglo se han dado múltiples y acelerados cambios tecnológicos, ambientales y sociales. Además, al tomar en cuenta el importante rol que desempeñan los docentes y su responsabilidad de guiar a los estudiantes en todos los aspectos de su formación, es fundamental que posean la información y herramientas adecuadas para lograrlo satisfactoriamente.

Asimismo, existe una motivación profesional que impulsa la presente investigación. En el aula con frecuencia se observan situaciones con los estudiantes relacionados al control y manejo de emociones, derivadas de las interacciones que suceden dentro del aula durante el desarrollo de la clase. Estas interacciones suelen dificultar la relación entre compañeros, lo que genera un clima de aula desfavorable si estas situaciones no son manejadas de manera oportuna.

Por lo mencionado anteriormente, esta investigación parte de la premisa de que el desarrollo de habilidades socioemocionales es fundamental en la educación integral para el siglo XXI. En ese sentido, se dará a conocer su importancia como objetivo principal, además de definir el concepto de habilidades socioemocionales y los tipos de habilidades socioemocionales. Finalmente, a modo de objetivos secundarios, se brindará una reflexión sobre la importancia de estas habilidades en la educación actual, así como una explicación de su relación con el aprendizaje.

CAPÍTULO I: EDUCACIÓN INTEGRAL PARA EL SIGLO XXI

La escuela y la educación tienen por función principal transmitir conocimiento, habilidades, cultura, historia, valores, etc. Indudablemente, es el camino que permite la inserción de la persona en la sociedad. Las aulas y los métodos de enseñanza no siempre fueron lo que conocemos, sino que se han ido transformando a lo largo del tiempo, siguiendo las dinámicas del mundo. En este proceso se han visto involucrados profesionales e investigadores, no necesariamente pedagogos (médicos, psicólogos, filósofos), pero que sí guardan el común interés de contribuir y mejorar lo que ellos, en su momento, percibían sobre la enseñanza.

Muchas de las ideas de estos investigadores continúan siendo de interés, por lo que se sigue averiguando, aprendiendo y modificando la práctica pedagógica. Tal es así que, en la actualidad, se hace necesario incluir aspectos distintos a los que eran de interés o prioritarios durante el siglo anterior, ya que las necesidades del estudiante y de la sociedad están en constante cambio. A lo largo de este capítulo conoceremos el recorrido de la educación durante el siglo XX y XXI, en la búsqueda de atender de forma integral la formación de nuestros estudiantes en la actualidad.

1.1. La educación durante el siglo XX

En este subcapítulo se aborda la mirada de la educación durante el siglo XX, cuáles fueron los más importantes cambios y contribuciones que aún conservamos en cuanto a métodos y formas de enseñanza. Empezamos con la clasificación de los estudiantes en función de alguna condición específica. Esta clasificación se realizaba de acuerdo a sus capacidades cognitivas, basándose en un estándar de “normalidad”. Esto se debe a que, para los científicos de esa época como Francis Galton, había que encontrar esa “norma” que dirige la sociedad, y la forma en que se espera que esta actúe sin desviarse de los estándares

establecidos. De este modo, se excluía a quienes de alguna manera no se adaptaban a esta especie de medida (Ewald, 1990, como se citó en Dussel y Caruso, 1999).

En ese sentido, se establecían normas para que tanto estudiantes como docentes se adaptaran a ciertas acciones y conductas, lo que conllevaba también a idear mecanismos de castigo para quienes transgredan dichas normas. Dichos mecanismos se sostenían en la idea de que habría que corregir al individuo que estuviera “desviado”, al cual se lo asumía como un sujeto estático y sin autonomía, lo que establecía una posición de mandato (aunque no de guía) por parte del docente.

En ese afán de homogeneizar la enseñanza en las aulas, Senet (1918, como se citó en Dussel y Caruso, 1999), establecía una táctica escolar denominada como un “sistema de señas y movimientos”, que creaba en los alumnos el hábito de la obediencia, para lograr orden y uniformidad en los estudiantes. Así, se estructuraba de manera casi militar cada suceso dentro de la escuela, como mantener horarios estrictos y recesos cortos, realizar la formación de filas, hacer que los estudiantes se mantengan de pie o se sienten cuando el docente lo indique, regular el momento en que se debe sacar o guardar útiles, etc. Se asumía que el docente debe mantener el control en todo momento de lo que suceda en el aula.

Los denominados pedagogos normalizadores, por la pedagogía que promovían, consideraban que la enseñanza podía englobarse bajo leyes generales, que por ningún motivo deberían alterarse ni modificarse. Una transgresión a dichas leyes constituiría un daño severo a la educación del estudiante, que irremediamente sería considerado responsabilidad del maestro. Esta concepción implicaría para el docente la nula existencia de la posibilidad para el error o la innovación dentro del aula.

Otra de las certezas que se manejaba en la época se fundamentó en la biología, que también tuvo su influencia en la pedagogía. Esta estuvo relacionada a la herencia como factor que determinaría el éxito o fracaso del estudiante, en base a la trayectoria escolar de sus familiares que lo antecedieron. Se pensaba que, así como se pueden heredar determinadas enfermedades o características físicas, también se heredarían las habilidades cognitivas, lo cual predestinaba de cierta forma el futuro académico de cada estudiante (Mercante, 1927, como se citó en Dussel y Caruso, 1999).

La pedagogía normalizadora también llevó a cabo modificaciones en la estructura escolar, convirtiéndola en un lugar donde los estudiantes eran agrupados de acuerdo a su edad e, idealmente, un mismo nivel de conocimientos. Esto se hacía con la finalidad de que fuera más fácil y ventajoso enseñarles a todos, y es una estructura que hasta la actualidad se mantiene con lo que conocemos como grados de estudio. Otro cambio para la época fue la organización interna del aula, donde se consideró aspectos como el mobiliario adecuado y necesario para los estudiantes, además de los materiales pedagógicos básicos para el desarrollo de la enseñanza.

Después de la pedagogía normalizadora, vendría el movimiento denominado “escolanovista”, cuyo mayor auge tuvo lugar durante los años 1939-1945. Este movimiento estuvo conformado por pedagogos que buscaban una reforma escolar, pero cuyas propuestas diferían profundamente entre sí. Esta escuela nueva dio lugar a muchas propuestas, corrientes y expresiones; sin embargo, todas se encontraban alineadas bajo la misma idea global de que la enseñanza se debería adaptar a la naturaleza del niño; es decir, si se sabe que los niños son tan diferentes uno del otro, la enseñanza no debería ser homogénea y rígida, sino que debería dar apertura a lo variado y ser flexible en coherencia con la naturaleza de los estudiantes.

Una figura representativa de este movimiento fue la de John Dewey (1859-1952), un filósofo norteamericano de gran influencia en la educación. Él sostenía que el conocimiento escolar debía ser planteado como provisional y sujeto a revisión, ya que la forma en que un individuo piensa y siente el mundo es dinámico, debido a que este va construyendo su propio conocimiento a lo largo del tiempo (Dewey, 1967, como se citó en Dussel y Caruso, 1999).

Dewey dirigió la escuela experimental de la Universidad de Chicago durante algunos años. En este periodo aplicó un modelo según el cual dividió los nueve años de la escuela elemental en tres grupos, de acuerdo con la edad de los estudiantes: los niños de 4 a 7 años, los de 7 a 10 y, por último, los de 10 a 13 años. El plan de estudios abarcaba tres grandes áreas: historia y literatura, ciencia y educación manual. Este currículo se construyó tomando como base las ocupaciones principales de la época. Se buscaba integrar el interés por el desarrollo individual del estudiante, pero, a la vez, también involucrarlo con el rol que desempeña en la sociedad a la que pertenece. De esta manera, se pretendía resolver la disociación que hasta ese momento existía entre estos dos factores.

Estuvieron también los tecnicistas, quienes complementaban lo que otros modelos no ofrecían: técnicas. Para ello, introdujeron y practicaron diversos métodos, con el fin de hacer del aula un espacio para el desarrollo infantil. Uno de estos métodos era el trabajo en grupos pequeños, como una forma de equilibrar las necesidades individuales del estudiante, pero sin aislarlo por completo de sus compañeros. Otro aspecto considerado era ajustar la enseñanza al ritmo individual de cada estudiante, lo que se salía de la tradicional lección colectiva, que hasta ese momento era el espacio predominante de enseñanza en el aula. Así, con estas nuevas formas de instrucción, se invitaba a dejar de lado el uso de carpetas o sillas atornilladas al piso, las cuales limitaban esta nueva dinámica dentro de las aulas.

Durante la década de los 20, surgieron una variedad de experiencias pedagógicas nuevas, cuya finalidad era que el aula se adaptara a la naturaleza del estudiante y no al contrario, como ya se venía haciendo. En ese sentido, se sostenía que la enseñanza debía partir desde los intereses del niño en dirección al mundo, y no imponer los contenidos del mundo en la mente de los niños (Carbonell Seborraja, 1978, como se citó en Dussel y Caruso, 1999). Otra forma de flexibilizar la educación tradicional era la de incluir nuevos espacios además del aula, como talleres y laboratorios en los que los estudiantes pudieran ser más activos y construir su propio aprendizaje.

Dentro del movimiento escolanovista, los pedagogos que buscaban estructurar el aula centrada en el niño fueron los llamados “médicos”, principalmente la italiana María Montessori (1870-1952) y el belga Ovidio Décroly (1871-1932). Los dos estudiaron medicina y desarrollaron propuestas para el aula en relación al crecimiento natural del niño.

Montessori consideraba que una educación sensorial era la base de cualquier enseñanza. El énfasis, entonces, radicaba en los aspectos sensoriomotores de los niños para liberar su creatividad y capacidades naturales. Para ello, desarrolló ejercicios que se centraban en cada uno de los sentidos, con diversos materiales como bloques de construcción, formas geométricas, etc. En esta propuesta —que hasta la actualidad se sigue usando—, el rol docente es el de dirigir las experiencias de aprendizaje que los mismos niños debían realizar.

Décroly, por su parte, planteaba la teoría de los intereses, según la cual el niño partía de observar la totalidad en alguna situación de aprendizaje, aunque la vea de manera

desordenada y no la comprenda del todo. Décroly sostenía que, a partir de observar esa totalidad, el estudiante podría encontrar los elementos y comprender estas partes, para volver al todo inicial y comprender por fin la totalidad. Para que esto sucediera, según Décroly, el aula debía estar organizada de manera que se le permitiera al estudiante observar estas totalidades. Esto daría lugar a los “rincones” dentro del aula, cada uno con elementos y funciones distintas. Dicha propuesta todavía se aplica a día de hoy en algunas instituciones (Abbagnano y Visalberghi, 1980, como se citó en Dussel y Caruso, 1999).

1.2. Educación integral para el siglo XXI

En relación al subcapítulo anterior, se hace necesario conocer las necesidades y motivaciones actuales que se esperan de la enseñanza para este siglo. Estas se hallan directamente relacionadas a los aspectos, sociales, políticos, económicos, ambientales, entre otros que involucran el desarrollo de un país. Por tanto, se hace una tarea muy compleja, pero sin duda fundamental, si pensamos que de esa preparación depende el futuro de esta y próximas generaciones. Ello motiva a desarrollar una estrategia de formación integral que le permita al estudiante desarrollar todos los aspectos necesarios para desenvolverse en los contextos que le toque vivir; lo que a su vez implica para la educación nuevos desafíos por afrontar, así como nuevos retos para los docentes en su práctica pedagógica.

Considerando que la enseñanza a lo largo del tiempo ha sido y es un proceso dinámico, Waissbluth (2018) menciona las “habilidades para el siglo XXI”, entendidas como aquellas que van más allá de los aprendizajes curriculares convencionales, llamadas también habilidades “blandas”. Estas, más bien, deberían ser consideradas “duras”, ya que estas son esenciales para sobrevivir, progresar y aportar a la sociedad. A continuación, se mencionan algunas de ellas:

- Habilidades intra e interpersonales:
 - Conciencia plena de sí mismo, capacidad de introspección y meditación.
 - Inteligencia emocional y social, empatía por los demás y capacidad de escucha activa.

- Perseverancia, resiliencia y determinación frente a los desafíos complejos.
- Creatividad, curiosidad y actitud emprendedora frente a la vida, el estudio y el trabajo.
- Metacognición, entendida como el “aprender a aprender”, sobre todo en un mundo cambiante.
- Valores y ética, sentido de justicia, equidad, rectitud y compasión por los demás.
- Habilidades para el trabajo:
 - Capacidad para entender y resolver problemas y desafíos, incluyendo la capacidad de diseño (definir, investigar, idear, escoger, implementar y evaluar).
 - Colaboración, referida al liderazgo, trabajo en equipo, en proyectos interdisciplinarios y con diferentes personas.
 - Análisis de información, datos y estadísticas, independientemente de la profesión u oficio.
 - Adaptabilidad frente a las nuevas tecnologías y la cultura digital.
 - Capacidad de presentación oral, visual o escrita de ideas y conceptos.
 - Pensamiento sistémico, visión amplia e interconexión de fenómenos diversos, comprensión del mundo y el contexto.
 - Contabilidad y gestión del dinero.
 - Flexibilidad cultural e intercultural.
 - Enfoque en el bien común y la preservación del medio ambiente.

Durante las últimas décadas, muchas organizaciones, gobiernos e instituciones han propuesto marcos para abordar estas habilidades de la forma más integral que le sea posible, con el fin contar con una propuesta bien estructurada que permita al sistema educativo tener claridad sobre lo que se quiere lograr durante la formación del estudiante. Si bien no existe

un enfoque único recomendado, para esta investigación se tomará como referencia el Informe Delors, elaborado por la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI (1996), en el que se propuso uno de los primeros marcos para determinar las habilidades y competencias necesarias de este siglo. El informe establece cuatro principios conocidos como los “cuatro pilares de la educación”: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir juntos (Luna, 2015). A continuación, se abordan estas competencias y habilidades más detalladamente en función de los “cuatro pilares de la educación”, según el documento de trabajo elaborado por la Unesco (Luna, 2015):

1.2.1. Aprender a conocer

Es indiscutible lo esencial que es para los estudiantes de hoy en día el conocimiento y dominio de materias fundamentales como Lengua y Literatura, Arte, Matemáticas, Economía, Ciencias, Geografía, Historia y Educación Cívica. Por ello, las escuelas y currículos enfatizan el desarrollo de estos contenidos de la forma más equilibrada posible, con la intención de que el estudiante conozca y maneje el contenido de cada materia. Sin embargo, almacenar la mayor cantidad de información no garantiza que el estudiante sepa usar o aplicar todo lo aprendido cuando sea necesario. Entonces, el aprender a conocer implica que todos estos conocimientos sean sólidos e integrados, en lugar de datos o información que el estudiante recopila sin ninguna conexión o contextualización.

Añádase que, en los últimos años, diversos profesionales en educación proponen que estas materias fundamentales se deben integrar con ámbitos temáticos relevantes para la época actual en la que nos encontramos. Estos ámbitos son: concienciación mundial; conocimientos básicos sobre economía, negocios y emprendimiento; conocimientos básicos sobre civismo; y conocimientos básicos sobre salud y bienestar. Se proponen dichos ámbitos con la finalidad de que los estudiantes se encuentren mejor preparados para asumir las necesidades y problemáticas del mundo actual.

1.2.2. Aprender a hacer

Tanto para estudiantes como para maestros se hace necesaria la capacidad de establecer un vínculo entre conocimientos y habilidades; es decir, hacer del aprendizaje un puente hacia habilidades valiosas. En la actualidad, se requiere que el aprendizaje sea activo y permita al

estudiante integrarlo para asumir retos de cara a su realidad y necesidades. Algunas de estas competencias y habilidades son:

- El pensamiento crítico: Considerado fundamental para el aprendizaje del siglo XXI, implica la capacidad de reflexión activa, así como el dominio del acceso, análisis y síntesis de información. Es una competencia crucial para el éxito en el ámbito laboral y ciudadano, ya que, si los ciudadanos son capaces de comparar y evaluar propuestas, se podrían tomar decisiones más responsables respecto a asuntos de interés público y bien común.
- La resolución de problemas: Esta competencia incluye la habilidad para buscar, seleccionar, evaluar, organizar y sopesar alternativas, recurriendo a diversos ámbitos del conocimiento para encontrar soluciones a situaciones complejas. Es una capacidad altamente valorada en el campo laboral. Para desarrollarla, se debe fomentar la capacidad de comunicar ideas, actuar creativamente y aprovechar los conocimientos especializados que sean pertinentes, así como de evaluar información de manera crítica, trabajar en equipo y perseverar ante las dificultades.
- Comunicación y colaboración: Se refiere a desarrollar habilidades comunicativas sólidas, a la capacidad de articular ideas de forma clara tanto oral como escrita, expresar opiniones, comunicar instrucciones y motivar a los demás a través de la palabra. El aprendizaje cooperativo promueve el razonamiento de alto nivel, así como la mejor transferencia de aprendizajes, una mayor motivación para lograr metas, y un desarrollo social y cognitivo más sólido. También contribuye a la reducción de estereotipos y prejuicios, un mayor aprecio por la diversidad y la mejora de la calidad de los entornos de aprendizaje.
- Creatividad e innovación: Es la capacidad de ver y abrir nuevos caminos, aplicar maneras de pensar originales, proponer ideas y soluciones nuevas, plantear cuestiones desconocidas y llegar a respuestas inesperadas.
- Conocimientos básicos sobre información, medios de comunicación y tecnologías: Una persona con conocimientos básicos sobre los medios de comunicación es alguien que usa las competencias de procesamiento de la información, el análisis, la reflexión y la acción para entender la naturaleza de los mensajes transmitidos por los

medios de comunicación. Abarca también la habilidad de usar las tecnologías para expresarse, influir e informar a otras personas.

- Conocimientos básicos sobre las tecnologías de la información y la comunicación (TIC): Esto significa contar con la habilidad para acceder, gestionar, integrar, evaluar y crear información fácilmente utilizando las tecnologías y la comunicación digitales; es decir, utilizar las capacidades cognitivas para dar sentido a la información, los medios de comunicación y las tecnologías en el entorno, a la vez que se hace uso de ellos.

1.2.3. Aprender a ser

Si bien las competencias académicas y cognitivas son fundamentales, no son las únicas competencias necesarias para abrirse camino en la vida. Las cualidades personales que conforman las identidades de los estudiantes orientan sus respuestas ante los fracasos, los conflictos, las crisis, así como los preparan para afrontar los retos y problemas con los que se toparán. Por lo tanto, deben ser capaces de trabajar en grupos diversos y aprender de ellos, en el contexto de una variedad de situaciones laborales y sociales a las que han de poder adaptarse. A continuación, se enlistan algunas de las competencias y habilidades consideradas esenciales:

- Competencias sociales e interculturales: Estas competencias resultan fundamentales para poder desenvolverse tanto en la escuela como en la vida. Permiten que la persona interactúe eficazmente con los demás, trabaje activamente en equipos diversos, respete las diferencias culturales y colabore con todos sin excepción, esté abierto a ideas y valores diferentes, y utilice estas diferencias para generar propuestas innovadoras y de calidad. Además, la solidez de estas competencias sociales favorece el rendimiento académico, el comportamiento, las relaciones sociales y familiares, así como la participación en actividades extracurriculares. También desarrollan la empatía a través de sus interacciones cotidianas con sus pares.
- Iniciativa, autonomía y responsabilidad personal: Los estudiantes que son autónomos entienden su aprendizaje como una responsabilidad personal y están dispuestos a mejorar sus competencias a lo largo de toda su carrera. Estos estudiantes están intrínsecamente motivados y entienden que su pasión por aprender está

relacionada con su capacidad de tener éxito en el mundo laboral. También favorecen a la autonomía la capacidad de reflexionar sobre las propias fortalezas y debilidades y mejorar la gestión del tiempo.

- Competencias de producción de sentido: Esto implica desarrollar la habilidad de dar sentido a cuestiones importantes y complejas en su entorno. Los estudiantes necesitan estar preparados para abordar una diversidad de problemáticas generalizadas, las cuales constituyen razones suficientes para promover el desarrollo de competencias que les permitan darle sentido a entornos y situaciones nuevas, incluidas las que representan un alto grado de complejidad, variabilidad e incertidumbre.
- Competencias meta-cognitivas: El meta-conocimiento se define como “el pensamiento sobre el pensamiento”. Esto significa que la persona es consciente de cuánto entiende acerca de un tema determinado y de los factores que pueden influir en su comprensión. Para favorecer el desarrollo de estas competencias, los estudiantes deben comprender que el aprendizaje no equivale a una cantidad fija, sino que esta cantidad puede variar de acuerdo a sus requerimientos. También es preciso marcarse objetivos y organizarse para alcanzarlos, para lo cual debe disponerse de numerosas oportunidades que permitan la puesta en práctica de su aprendizaje (y adaptándola si fuese necesario).
- Competencias de pensamiento emprendedor: Tener una mentalidad emprendedora se comprende como la habilidad de reconocer oportunidades y actuar acorde a ellas, asumiendo los riesgos y responsabilidades que implica. Permite a las personas crear empleo para sí mismas y para otras en su entorno. Por tanto, se hace necesario formar a los estudiantes en pensamiento inventivo, a observar y evaluar oportunidades que sean nuevas para ellos, pero que parezcan tener el potencial de incidir positivamente en la comunidad en la que trabajan y viven.
- Aprender a aprender y hábitos de aprendizaje a lo largo de la vida: Sabiendo que el ritmo con el que nos encontramos con información nueva y la evolución del propio conocimiento seguirá cambiando, los centros educativos están llamados a ampliar la capacidad intelectual de los estudiantes, lo que busca fortalecer su voluntad y

habilidad de seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida. El desarrollo de estas competencias resulta más útil que la acumulación de conocimientos, y es fundamental si pensamos que los estudiantes de este siglo tienen que estar preparados para adaptarse a una diversidad de escenarios desconocidos.

1.2.4. Aprender a vivir juntos

Está comprobado que los grupos que trabajan colaborativamente alcanzan niveles más altos de pensamiento y retienen por más tiempo la información que los estudiantes que trabajan de forma individual. Esto se debe a que el aprendizaje compartido ofrece mayor oportunidad de establecer discusiones y realizar un seguimiento constante del aprendizaje, lo que favorece el desarrollo del pensamiento crítico. Por estas razones, los estudiantes de este siglo necesitan aprender a convivir con éxito tanto en la escuela como en cualquier entorno social en que se desenvuelvan. Para ello, necesitan contar con las siguientes competencias:

- **Buscar y valorar la diversidad:** Esto implica respetar y dar el mismo valor a las personas de culturas diferentes a la propia, así como tener la capacidad de acoger los planteamientos de los demás con el mismo valor. También está relacionado con generar conciencia acerca de las diferencias que existen entre individuos y comunidades, valorándolas, rescatando la importancia de cada una de ellas en la sociedad, y promoviendo la convivencia pacífica.
- **Trabajo en equipo e interconexión:** Estas competencias ayudarán a los educandos a abrirse camino en entornos laborales colaborativos, tanto en la comunidad como en el lugar de trabajo, haciendo posible la colaboración, el trabajo en equipo, la cooperación interdisciplinaria y el intercambio de ideas, con el objetivo de abordar o dar solución a un asunto de interés común.
- **Ciudadanía cívica y digital:** La primera competencia consiste en saber cómo ejercer los derechos y cumplir las obligaciones propias de la ciudadanía en el ámbito local y nacional. Se desarrolla motivación, disposición y participación cívica, así como se entienden las implicancias de las cuestiones cívicas como parte de una ciudadanía responsable, informada y comprometida. La segunda (ciudadanía digital) se refiere a saber participar de manera productiva, inteligente y ética en internet, como ciudadanos responsables dentro de las comunidades virtuales, evaluando la calidad

y la fiabilidad de la información que se puede encontrar en internet y usándola responsablemente. Para esto, los centros educativos pueden ofrecer herramientas para que los estudiantes aprendan sobre acceso de datos, protección de la privacidad, detección de fraudes, plagios, derechos de propiedad intelectual y anonimato.

- **Competencia global:** Brinda la capacidad de emprender acciones de múltiples maneras no tanto como ciudadanos de su lugar de nacimiento o país, sino como ciudadanos del mundo, utilizando competencias de pensamiento crítico para examinar y establecer la prioridad que existe ante la diversidad de problemas que afectan al planeta, estableciendo posibles soluciones, sopesando opciones y planificando acciones basadas en datos empíricos, evaluando las repercusiones y consecuencias de las acciones tomadas. Quienes desarrollan esta competencia son capaces de actuar de manera ética, colaborativa y creativa, siempre considerando el desarrollo de su localidad, de su región y del mundo. Estas personas reflexionan honestamente sobre su capacidad para ejecutar una tarea y buscan oportunidades de trabajo en colaboración con otros que también complementen sus propios objetivos.
- **Competencia intercultural:** Supone comprender a las demás personas y comunicarse con ellas superando las barreras culturales. Para esto, la educación intercultural tiene por objetivo desarrollar, promover y contribuir a la convivencia pacífica y al aprendizaje inclusivo, garantizando que el punto de vista de toda persona, independientemente de su origen cultural, sea reconocido y respetado plenamente. Por tanto, resulta sumamente importante que los estudiantes aprendan a escuchar a los demás con plenitud, siendo flexibles y cooperando con otras personas en equipos con variedad de disciplinas y culturas.

Como hemos visto líneas arriba, la educación para siglo XXI requiere que los estudiantes estén preparados para prosperar en un mundo competitivo, en el que los entornos laborales y la vida en general demandan mucho más que competencias cognitivas y conocimiento de contenidos. Resulta cada vez más importante que los futuros ciudadanos cuenten con nuevas competencias y habilidades mediante la aplicación de una pedagogía centrada en las personas, con elementos que los nutran de las herramientas necesarias para adquirir mayores capacidades personales y confianza en sí mismos para enfrentarse a futuros desafíos.

CAPÍTULO II:

HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES

En relación al contenido desarrollado en el capítulo anterior, en el que se abordaron las competencias y habilidades que los estudiantes del siglo XXI deben desarrollar como parte de una educación integral, se hizo referencia a las habilidades relacionadas con la persona en sí misma y con el entorno que lo rodea. Esto lleva a considerar que las habilidades socioemocionales tienen un rol fundamental en la formación integral que tanto se busca en los estudiantes de estos tiempos. Por tanto, en este capítulo se abordarán algunos de los enfoques principales que nos permitan conocer más claramente el concepto de habilidades socioemocionales.

2.1. Definición de habilidades socioemocionales

Partimos de Wallon (1987, como se citó en Vargas, 2007) cuando afirma que el niño es un ser social desde que nace y que en la interacción con los demás va a residir la clave de su desarrollo. De ello podemos deducir que las interacciones que el niño tenga desde temprana edad le permitirán construir la forma en que se relaciona con los demás a su alrededor: primero con sus padres y familia, luego con el entorno inmediato más cercano (el nido), y, posteriormente, la educación formal. Por lo que el contexto social resulta importante en el campo educativo, ya que los estudiantes aprenden a través de conversaciones de carácter formal e informal a lo largo de su vida, no exclusivamente en la escuela. Aun así, el contexto escolar influye en gran medida en su estado de ánimo, cognición, niveles de estrés y Autoconcepto, que son factores determinantes en el aprendizaje (Caicedo, 2012, como se citó en Ledesma, 2014).

Por lo tanto, es necesario acompañar al individuo en el desarrollo de sus habilidades socioemocionales de forma adecuada desde sus primeros vínculos, y continuar fortaleciendo estas habilidades durante su etapa escolar. Con este propósito es que actualmente las habilidades socioemocionales han tomado un rol relevante en la educación de los

estudiantes; aunque muchas veces los educadores carecen de información al respecto, le restan importancia por parecer temas muy complejos.

Para introducirnos al tema, las habilidades socioemocionales tienen sus orígenes en el campo de la psicología a partir de la década de los 80. En aquellos tiempos, Howard Gardner hablaba de inteligencia interpersonal e intrapersonal basado en una teoría de inteligencias múltiples; más tarde, Daniel Goleman propuso el concepto de inteligencia emocional, especificando que este abarca a la conciencia de uno mismo, la autorregulación, la motivación, la empatía y las relaciones interpersonales (Unesco, 2021b).

Sin embargo, para fines de esta investigación, se ha identificado una falta de claridad conceptual para denominar a las HSE (Habilidades Socioemocionales). Se usan términos como aprendizaje socioemocional, habilidades no cognitivas, competencias del siglo XXI, habilidades blandas, entre otros; a pesar de que existen distintos enfoques que establecen un marco referencial y que mencionan competencias muy similares. Por lo tanto, a continuación, se dan a conocer los enfoques principales referidos al tema, según la Unesco (2021b).

- National Research Council

El enfoque propuesto por la National Research Council de Estados Unidos es uno de los primeros enfoques que se debe tener en cuenta. Este enfoque plantea las habilidades socioemocionales como habilidades del siglo XXI, considerando tres dominios: cognitivo, intrapersonal e interpersonal.

El dominio cognitivo abarca el pensamiento y habilidades concernientes al razonamiento, la resolución de problemas, la memoria, el pensamiento crítico, la toma de decisiones, la creatividad y la innovación. Todas estas habilidades se miden habitualmente con evaluaciones de capacidad cognitiva general o específicas, orientadas al rendimiento en materias académicas o relacionadas a un trabajo determinado.

El dominio intrapersonal tiene que ver con las emociones de uno mismo, los sentimientos, la regulación emocional, y la capacidad de establecer y alcanzar objetivos. Además, incluye las habilidades de apertura, adaptabilidad, responsabilidad personal y social, curiosidad, perseverancia, ciudadanía y estabilidad emocional.

Por su parte, el dominio interpersonal hace referencia a las competencias que permiten expresar e interpretar debidamente la información desde y hacia los otros. En él se encuentran las competencias de colaboración, el trabajo en equipo, la empatía, la resolución de conflictos, la extraversión y el liderazgo.

- Colaboración para el Aprendizaje Académico, Social y Emocional

Este enfoque fue planteado por el proyecto Colaboración para el Aprendizaje Académico, Social y Emocional (CASEL), en el que se identificó cinco grupos interconectados de competencias cognitivas, afectivas y conductuales: conciencia de sí mismo, autogestión, toma de decisiones responsable, consciencia social y habilidades de relación.

La consciencia de sí mismo es la competencia que permite identificar con claridad las emociones propias y pensamientos, además de saber cómo intervienen en el comportamiento de uno mismo. Esto implica apreciar acertadamente las ventajas, fortalezas y limitaciones propias para abordar las diversas situaciones con las que nos encontramos a diario. Por ende, tener consciencia de sí mismo significa saber reconocer las emociones, tener una adecuada autopercepción, confianza en sí mismo, distinguir fortalezas y mostrar eficiencia personal.

La autogestión se refiere a la disposición para dosificar las emociones, pensamientos y comportamientos en las diversas situaciones y contextos que uno se encuentre. Esto abarca el manejo de estrés, el control de impulsos, motivarse a sí mismo y trabajar para alcanzar metas personales y académicas. También comprende la autorregulación emocional, disciplina personal y habilidades organizativas.

La toma de decisiones responsable se refiere a la habilidad de poder decidir constructiva y respetuosamente en relación al comportamiento personal o social. Se puede considerar entre las habilidades interpersonales como intrapersonales, ya que está relacionada con la persona en sí misma y con el entorno que lo rodea.

Por su parte, la consciencia social es la competencia que permite entender y respetar el punto de vista de los demás, aplicando esta comprensión en los distintos ámbitos sociales en los que se interactúa. De ahí que la consciencia social se basa principalmente en la empatía, el respeto hacia los demás y en valorar la diversidad.

Por último, las habilidades de relación están orientadas al saber establecer y conservar relaciones reconfortantes con amigos, familia, y otras personas importantes en los distintos entornos de interacción. Para lograrlo, es esencial la comunicación, el compromiso social y la motivación para construir relaciones valiosas y trabajar en equipo.

- Modelo de los Cinco Grandes Factores

Este modelo está basado en cinco grandes factores de la personalidad: extraversión, agradabilidad, meticulosidad, estabilidad emocional y apertura. Estos factores se consideran más o menos generales en distintas edades, países y culturas.

La extraversión es la aptitud que tiene un individuo para incluirse a otros o de participar en una interacción social, iniciándola o conservando las conexiones sociales establecidas. El individuo extrovertido demuestra capacidad para expresar opiniones, necesidades y sentimientos de forma segura, asumiendo la vida diaria con entusiasmo y espontaneidad; por lo que le es necesario contar con habilidades como el liderazgo, la vivacidad, la sociabilidad, etc.

La agradabilidad interviene primordialmente en la interacción de la persona con los demás. Alguien agradable es descrito como amigable, servicial y empático; demuestra colaboración, generosidad, honestidad, integridad, amabilidad y confiabilidad. De modo que la agradabilidad incluye la preocupación por los demás y su bienestar, además de confiar en las buenas intenciones de los demás, valorando la interconexión entre todas las personas e intentando vivir en armonía con los otros.

La meticulosidad está relacionada con el cumplimiento de logros, objetivos, responsabilidades y desempeño de tareas. Una persona meticulosa está orientada a la organización, y se caracteriza por ser persistente, planificado, puntual, responsable y diligente. En consecuencia, se cuenta con la capacidad para cumplir compromisos, evitando distracciones y enfocándose en una tarea específica, persistiendo en ella hasta que se complete.

La estabilidad emocional es la habilidad para enfrentar situaciones y emociones estresantes, manteniendo el equilibrio a pesar de la alteración, logrando modular efectivamente la ansiedad y el estrés para resolver conflictos. Esto implica desplegar

estrategias eficaces para regular el temperamento y la ira ante situaciones frustrantes, manteniendo expectativas optimistas para uno mismo y para la vida en general.

Por último, la apertura se define como el interés de una persona hacia las nuevas ideas, comprendiendo, explorando y mostrándose abierto a diferentes puntos de vista, valorando la diversidad y generando nuevas formas de hacer y/o pensar mediante la exploración, reflexión y planificación. En ese sentido, la apertura se refiere a una expansión de la mente en cuanto a la consciencia global, la mentalidad de crecimiento, la innovación y la imaginación.

- MGIEP, Unesco

Este enfoque desarrollado por el Instituto de Educación para la Paz y el Desarrollo Sostenible Mahatma Gandhi (MGIEP), de la Unesco, a través de un proyecto cuyo objetivo principal es impulsar un plan de estudios que se basa en la ciudadanía global, el aprendizaje de habilidades socioemocionales y el desarrollo sostenible. Las habilidades a las que hace referencia este proyecto son la empatía, la compasión, el *mindfulness* y el pensamiento crítico.

La empatía implica compartir el estado emocional o sentimiento de la otra persona, controlando la experiencia emocional que acompaña esta conexión. Por consiguiente, el control ejecutivo o la toma de perspectiva cognitiva es básica para diferenciarse del otro en el proceso de resonancia emocional.

La compasión se comprende como una construcción compleja y multidimensional conformada por cuatro componentes: la conciencia de sufrimiento (componente cognitivo), la preocupación comprensiva movilizadora emocionalmente por el sufrimiento del otro (componente afectivo o empatía), el deseo de ver el alivio de ese sufrimiento (componente intencional) y la capacidad de responder o ayudar a aliviar ese sufrimiento.

La atención plena o *mindfulness* es una técnica dirigida a la atención y la regulación emocional. Tiene como objetivo trabajar sobre cinco facetas de la atención plena: observar, describir, actuar con conciencia, no juzgar la experiencia interna y no reactivar a la experiencia interna.

Finalmente, el pensamiento crítico que se desarrolla ampliando el acceso de los niños a la literatura, dando libertad a su capacidad de autoexpresión y creación de nuevas soluciones, favoreciendo el desarrollo de una ciudadanía autónoma y comprendida.

- Unicef

De acuerdo con Unicef (Sánchez, 2017), la escuela debe proporcionar herramientas para que los niños, niñas y adolescentes sean capaces de enfrentar situaciones y retos a lo largo de la vida. En ese sentido, promueve una educación basada en el desarrollo de habilidades para la vida; a las cuales se las considera como un grupo de competencias psicosociales y habilidades interpersonales que permitan a las personas tomar decisiones informadas, resolver problemas, pensar críticamente y creativamente, comunicarse de manera efectiva, construir relaciones saludables, empatizar con los demás, hacer frente y gestionar sus vidas de forma saludable y productiva.

Además, aconseja que estas habilidades para la vida deben adaptarse a cada contexto y a las circunstancias sociales y culturales. Así pues, considera tres dimensiones de habilidades como guía: capacidad de tomar decisiones y mantener un pensamiento crítico, capacidad de autogestión y hacer frente a los problemas y, por último, la capacidad de comunicación interpersonal.

La toma de decisiones está relacionada con la habilidad para adquirir información y evaluar las consecuencias a futuro que pueden generar las acciones en el presente para uno mismo y para los demás, dando solución a los problemas, y contando con la capacidad de analizar la influencia que tienen los valores y actitudes personales y de los demás en la motivación.

El pensamiento crítico tiene que ver con el análisis de la influencia que ejerce el entorno y los medios de comunicación. Promueve el análisis de actitudes, valores, normas y creencias sociales, los factores que las afectan, la individualización de la información y las fuentes pertinentes.

La autogestión se refiere a la disposición para obtener autoestima, confianza en sí mismo, consciencia de uno mismo, fijarse metas, valorarse, evaluarse y monitorearse. Además, implica la capacidad para hacerse cargo de los sentimientos propios; por ejemplo,

al dominar la ira, poder hacer frente al dolor y la ansiedad, enfrentar las pérdidas y las situaciones traumáticas.

En cuanto a la comunicación interpersonal, para que se considere adecuada, esta se debe basar en la negociación de conflictos y conocimientos sobre el rechazo, saber escuchar y comprender las necesidades de los demás (empatía) y manifestar comprensión y respeto por los aportes y estilos de vida de otros, evaluando la capacidad propia y contribuyendo con el equipo, influenciando a otros, estableciendo y aprovechando las redes de contacto y motivando a los demás.

2.2. Importancia de las habilidades socioemocionales en la educación para el siglo XXI y su relación con el aprendizaje

Como hemos visto en el capítulo anterior, las habilidades socioemocionales son el conjunto de conocimientos, destrezas y actitudes que permite a las personas relacionarse consigo mismas y con los demás de manera saludable, ayudándolas a navegar en un mundo social interconectado como individuos autónomos, responsables y motivados (Unesco, 2021a).

Además, se consideran los cuatro pilares de la educación (conocer, saber hacer, convivir y ser), mencionados anteriormente y basados en el Informe Delors (Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, 1996). Los dos últimos, el aprender a convivir y el aprender a ser están directamente relacionados al conocimiento y manejo de habilidades socioemocionales tanto intrapersonales como interpersonales.

Conocerse a sí mismo (aprender a ser) debería ser un objetivo del ser humano y también de la educación; puesto que dentro de este autoconocimiento la persona será capaz de reconocer sus propias emociones y la relación o influencia que estas tienen sobre sus pensamientos y conductas (Bisquerra, 2003). Por otro lado, el proceso de enseñanza se caracteriza por las relaciones interpersonales que se establecen dentro de ella, con sus pares y con los docentes. Estas relaciones interpersonales están cargadas de fenómenos emocionales importantes que pueden o no favorecer el establecimiento de relaciones saludables con su entorno; razón por la que tanto el profesorado como el alumnado están llamados a contar con este conocimiento.

Los centros educativos son espacios donde se transmite conocimiento y se favorece el desarrollo de competencias cognitivas. Al mismo tiempo, es un lugar donde los estudiantes aprenden a ser y convivir con los demás; por lo que tienen que poner en práctica habilidades que faciliten su desempeño dentro del aula y promuevan sus aprendizajes. Por ejemplo, cuando necesitan resolver una tarea se hace necesario saber organizarse, planificar, motivarse y superar distracciones. Otras situaciones implican la interacción social, como pedir ayuda, comunicarse adecuadamente, hacer amigos, compartir opiniones y objetos, etc. Son herramientas que permiten promover conocimientos y competencias dentro del aula; además, tienen relevancia para el desempeño en otros ámbitos como la familia y comunidad a lo largo de la vida (Instituto Nacional de Evaluación Educativa [INEEd], 2018).

Este desarrollo de habilidades socioemocionales es un proceso evolutivo que tiene lugar a lo largo del desarrollo humano, desde la infancia hasta la edad adulta, pudiendo ser entrenada y mejorada (Aparicio et al., 2016). Es, por lo tanto, una gran oportunidad para la educación el intervenir en ese sentido, ya que para los profesionales de la educación es frecuente encontrarse con problemas de aprendizaje cuyo origen se encuentra en situaciones emocionales no resueltas. Resulta común encontrarnos con niños que poseen alta capacidad intelectual, pero que manifiestan problemas de conducta y bajo rendimiento académico; problemas que pueden tener origen en conflictos afectivos relacionados a sus compañeros de clase, a sus amigos o a su familia. Los niños con padres en proceso de separación o provenientes de familias en las que se censura la expresión natural de las emociones pueden estar sometidos a situaciones o cuadros de estrés, ansiedad, ira o mala conducta que pueden ser perjudiciales para sí mismos o para los demás.

Así, se hace necesario que los docentes cuenten con herramientas a su alcance y de acuerdo a sus necesidades; por ejemplo, a través la implementación de un departamento psicopedagógico en los centros educativos, bien fundamentado teóricamente, debidamente diseñado y supervisado por profesionales pedagógicos capacitados y con alto sentido de compromiso hacia la formación integral de sus estudiantes.

Por lo tanto, resulta importante para los docentes, como actores principales del sistema educativo, contar con habilidades sociales y emocionales que le permitan relacionarse saludablemente con sus alumnos, ayudándolos a extraer lo mejor de cada uno, saber motivarlos cuando sea necesario y favorecer una buena interrelación entre todos en el

aula. Un docente con óptimas habilidades socioemocionales es alguien que se conoce a sí mismo y es capaz de gestionar sus propias habilidades, para luego intervenir ante situaciones de fracaso escolar, gestión de conflictos entre estudiantes. De esa manera, previene situaciones de violencia, favorece la motivación y las relaciones saludables.

Otro aspecto que está ligado directamente al desarrollo de habilidades socioemocionales es el aprendizaje y rendimiento académico; pues el desarrollo cognitivo y socioemocional no son dos entidades separadas, sino que más bien son complementarias. Esto supone que tanto el aprendizaje como la cognición están relacionadas al estado emocional del estudiantado (Aparicio et al., 2014). Las investigaciones científicas actuales han mostrado que se obtiene un mayor aprendizaje significativo y rendimiento escolar cuando los estudiantes están motivados, desarrollan autoestima, automotivación y empatía; por el contrario, el estrés, la ansiedad y la falta de autoestima perjudican el aprendizaje.

Entonces, si los aprendizajes dependen del estado emocional del estudiante, es necesario considerar el clima emocional del aula donde el estudiante se desenvuelve como un factor que también interviene en el aprendizaje. El clima emocional del aula se entiende como el vínculo entre docente y alumno, el vínculo entre los mismos estudiantes y el clima que surge a partir de las dos relaciones antes mencionadas (Casassus, 2017). Para que este vínculo ocurra, es necesario desarrollar cierta conexión entre los involucrados para generar un ambiente donde exista confianza y seguridad, ya que ambas hacen posible el aprendizaje. Según Casassus (2017), en el aula se generan hasta cinco tipos de relaciones que favorecen un clima emocional apropiado para el aprendizaje: la primera es la relación del docente con la materia; la segunda, la del alumno con la materia; la tercera, la del docente consigo mismo; la cuarta, la del docente con el estudiante; y, por último, la relación entre estudiantes.

En la relación del docente con la materia, lo más importante es el interés que el docente puede transmitir a través de la materia que dicta para generar en el estudiante conexión con ella; ya que el aburrimiento y/o desinterés tiene como respuesta en el aula la indisciplina que dificulta el desarrollo de la clase. Para evitar este problema, la materia debe entretener, motivar, desafiar y resonar con los estudiantes. Además, debe ser del dominio e interés del propio docente, transmitiéndola de manera entretenida, participativa, generando diálogo entre estudiantes, trabajando en equipo, haciendo uso de medios variados y de la imaginación. De esta manera, la indisciplina no será una dificultad para el aprendizaje.

En la relación del alumno con la materia, el tema relevante es la apertura o rechazo que el estudiante pueda demostrar ante ella. Para que el alumno tenga una buena relación con la materia, es importante que pueda establecer su propia conexión con ella, desde el reconocimiento de sus intereses, talentos y estilos de aprender, formas de ser evaluado, etc. El alumno debe sentir que el contenido le concierne de forma personal y que le ayuda a darle sentido al entorno que lo rodea. De ese modo, él mismo es responsable de lo que aprende y el docente es el que genera las condiciones para que el aprendizaje sea posible.

La relación del docente consigo mismo supone tener conciencia y claridad de sí mismo y del rol como docente que desempeña, conocer sus intereses, seguridades, inseguridades, intenciones y talentos con los que cuenta. Esta claridad es importante porque la docencia es un trabajo emocional, al enseñar el maestro proyecta sus conocimientos, pensamientos y experiencias; lo que transmite entusiasmo o aburrimiento, cercanía o distancia, confianza o desconfianza.

Sobre la relación del maestro con el alumno, para que este último pueda abrirse al aprendizaje es importante que sienta que su profesor respeta y comprende su experiencia; con el fin de que se logre esta conexión es necesario que el docente sea genuino, acepte la individualidad de cada estudiante, estableciendo la relación que cada uno necesita.

Por último, sobre la relación entre alumnos, es preciso mencionar que la escuela y el aula son espacios que se prestan en gran manera para desarrollar competencias sociales. Los docentes saben bien esto, pues una de sus labores es nutrir las relaciones saludables entre alumnos, evitando la crueldad y la violencia que perjudican el clima del aula para el aprendizaje. En ese sentido, es posible promover las relaciones respetuosas y libres de violencia, llevando a cabo una pedagogía que genere un clima de confianza mutua, poniendo atención a las interacciones emocionales entre estudiantes, activando la participación colectiva, generación de propuestas, negociaciones y toma de acuerdos para aprender juntos.

Una escuela que promueve el desarrollo de habilidades socioemocionales se constituye como un factor protector para nuestros estudiantes. Puede prevenir conductas de riesgo a futuro en los estudiantes (fracaso escolar, delincuencia, consumo de drogas, baja autoestima, etc.), derivados del algún desequilibrio o mala gestión emocional (Bisquerra, 2003).

Finalmente es necesario reflexionar sobre la importancia del desarrollo de habilidades socioemocionales para el aprendizaje. Como hemos visto a lo largo de este trabajo, contar con una educación que promueve HSE representa una ganancia enorme, sobre todo para los estudiantes, quienes son los beneficiarios principales del servicio educativo. También supone un beneficio para los docentes, pues nos garantiza que podamos brindar una educación integral desde nuestro rol como facilitadores.

CONCLUSIONES

1. A partir de la información teórica revisada, podemos inferir que la pedagogía se encuentra en constante cambio a lo largo del tiempo. Hemos conocido el camino que se ha recorrido, siempre orientado a atender las necesidades del estudiante. En principio, estuvo dirigido a temas netamente académicos y cognitivos, aunque luego se inclinó hacia el estudiante como un ser que piensa, siente y actúa de acuerdo al entorno en el que se encuentra. En ese sentido, el enfoque está dirigido actualmente al desarrollo del aspecto socioemocional; ya que, según las investigaciones mencionadas anteriormente, la educación integral para el siglo XXI debe considerar el desarrollo de habilidades socioemocionales, con la finalidad de brindar las herramientas necesarias a los estudiantes y futuros ciudadanos.
2. Con el propósito de que el estudiante reciba una formación integral de cara al futuro, nace el planteamiento de las llamadas “habilidades para el siglo XXI”. Estas enfocan el interés en las habilidades que nos permiten relacionarnos con uno mismo (ser) y con los demás en los diferentes entornos en los que interactuamos (vivir juntos). Para cubrir estas nuevas necesidades del estudiante, se hace necesario propiciar el desarrollo de habilidades socioemocionales desde los diferentes contextos que tienen mayor influencia en la vida del estudiante: la familia y la escuela. Por ende, tanto los docentes como el entorno familiar están llamados a conocer la información que les permita apoyar la formación de los estudiantes en estos aspectos.
3. La escuela es un espacio sumamente importante para propiciar el desarrollo de habilidades socioemocionales, ya que los estudiantes están en constante interacción social dentro de ella. Por lo tanto, el docente, como facilitador de aprendizajes, también debería estar capacitado para propiciar espacios y relaciones saludables con sus estudiantes, partiendo desde el autoconocimiento y luego guiando a sus estudiantes para establecer interrelaciones positivas entre ellos. A su vez, debe ser capaz de reconocer cuando un estudiante necesita apoyo para superar conflictos personales. Para alcanzar estos objetivos, se plantea la implementación de un departamento psicopedagógico en los centros educativos que puedan brindar el soporte adecuado a los docentes y estudiantes cuando lo necesiten.

4. El rol de la familia también resulta primordial, al considerar que el desarrollo de habilidades socioemocionales es un proceso evolutivo que tiene lugar a lo largo de la vida. Por ello, es importante que la familia o entorno cercano del estudiante pueda promover relaciones y vínculos seguros, para prevenir conductas que puedan poner en riesgo a los estudiantes tanto a nivel académico como personal. Como se ha visto, algunos problemas de aprendizaje o conductas negativas en la escuela están relacionadas con situaciones emocionales no atendidas.

5. Por último, es necesario mencionar la importancia del desarrollo de habilidades socioemocionales para el aprendizaje, pues estas influyen en la relación que el estudiante establece con lo que aprende dentro del salón de clase. Entonces, hay que procurar que el clima que se genere entre el docente, sus compañeros y con la materia a desarrollar sea favorable, para lograr que el aprendizaje del estudiante sea significativo.

REFERENCIAS

- Aparicio, L., Orejudo, S., Royo, F., y Soler, J. (2014). *Inteligencia emocional y bienestar*. Universidad de Zaragoza. <https://erp.iestbellavista.edu.pe/upload/avt20220415153002455phpmoucwz1.pdf>
- Aparicio, L., Díaz, O., Escolano, E., Rodríguez, A., y Soler, J. (2016). *Inteligencia emocional y bienestar II*. Ediciones Universidad de San Jorge. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=655308>
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43. <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071/94661>
- Casassus, J. (2017). Aprendizajes, emociones y clima de aula. *Paulo Freire. Revista De Pedagogía Crítica*, (6), 81-95. <https://doi.org/10.25074/07195532.6.480>
- Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI (1996). *La Educación encierra un tesoro, informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI (compendio)*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa.locale=es
- Dussel, I. y Caruso, M. (1999). *La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar*. Santillana.
- Instituto Nacional de Evaluación Educativa (2018). *Aristas. Marco de habilidades socioemocionales en sexto de educación primaria*. <https://www.ineed.edu.uy/images/Aristas/Publicaciones/Marcos/Aristas-Marco-HabilidadesSocioemocionales-Primaria.pdf>
- Ministerio de Educación (2017). *Currículo Nacional de la Educación Básica*. <https://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-de-la-educacion-basica.pdf>
- Ledesma, M. (2014). *Análisis de la teoría de Vigotsky para la reconstrucción de la inteligencia social*. Editorial Universidad Católica de Cuenca. https://www.researchgate.net/publication/311457520_Analisis_de_la_teor%C3%ADa_de_Vygotsky_para_la_reconstrucci%C3%B3n_de_la_inteligencia_social
- Luna, C. (2015). *El futuro del aprendizaje 2. ¿Qué tipo de aprendizaje se necesita en el siglo XXI?* Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000242996_spa
- Sánchez, A. (2017). *Habilidades para la vida. Herramientas para el buen trato y la prevención de la violencia*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. <https://www.unicef.org/venezuela/media/431/file/Habilidades>

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2021a). *Evaluación de habilidades socioemocionales en niños, jóvenes y adolescentes de América Latina*.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000377512/PDF/377512spa.pdf.multi>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2021b). *Habilidades socioemocionales en América Latina y el Caribe*.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380240>
- Vargas, J. (2007). *Desarrollo infantil – La teoría de Wallon*. [Diapositiva de PowerPoint].
https://skat.ihmc.us/rid=1KFM6D7PT-1XZRL-1YXN/Motivaci%C3%B3_Henry_Wallon.pdf
- Waissbluth, M. (2018). *Educación para el siglo XXI. El desafío latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica.
https://www.mariowaissbluth.com/descargas/MWaissbluth_Educ_sigloXXI_1e.pdf?v2